



OPINIÓN

RAÚL AVILEZ
ALLENDE

SABER POLÍTICO

Su Majestad Imperial, Santiago Creel

Santiago Creel, presidente de la Cámara de Diputados Federal, perdió el piso, se sentó en el trono imperial legislativo y decidió personificar la voluntad de 500 diputad@s, 120 senador@s, y lo que es peor, de todo México. Olvida que la división de poderes es una de las columnas vertebrales del sistema democrático mexicano e incluso que el espíritu de los constituyentes va más allá y busca evitar la concentración de poder inter pares.

Si bien, como presidente de la Cámara de Diputados, ostenta la representación del Congreso de la Unión, integrado por diputados y senadores, no significa que asume la soberanía del Poder Legislativo, se equivoca cuando así lo plantea y lo ejerce. Los constituyentes dejaron claro en el texto del artículo 49 constitucional que, "no podrán reunirse dos o más de estos Poderes en una sola persona o corporación, ni depositarse el Legislativo en un individuo".

Así, el presidente del Poder Legislativo, no se manda solo, es la expresión de la unidad y la pluralidad de ambas cámaras. Puede emitir un mensaje como el que Creel dio este domingo, siempre y cuando sea resultado del consenso entre todas las fuerzas políticas representadas en el Congreso de la Unión. Para eso tienen órganos de gobierno interno, que les permiten dirimir y procesar este tipo de temas, hasta llegar a acuerdos o desechar cualquier intento de usar al Poder Legislativo con fines políticos personales o de grupo, tal y como lo está haciendo Santiago Creel.

Más cuando el mensaje es por lo menos falso y tendencioso, con dos objetivos muy claros, proyectar la imagen de Creel Miranda, rumbo a la elección del candidato presidencial panista, y golpetear al presidente Andrés Manuel López Obrador.

Según el dicho del exsecretario de Gobernación Foxista, el presidente López Obrador no respeta al Congreso de la Unión, confunde el apoyo de las fuerzas progresistas con sumisión. Dicha falta de respeto, según Santiago, consiste en que haya convocado a una consulta pública para presionar socialmente a los legisladores y que aprueben la reforma de la Guardia Nacional.

¿Tanto miedo tienen de consultar al pueblo? Esa consulta, que ya dijo el Presidente no se llamará así, no sería vinculatoria, pero les da pavor conocer la voluntad popular, cuando contrario a lo que Santiago Creel afirma, el artículo 39 de la Carta Magna establece que, "la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo."

"Evitemos la confrontación", dice Creel Miranda, confrontando al titular del Poder Ejecutivo, que, por cierto, en el 2000 le ganó la jefatura de Gobierno del Distrito Federal. Olvida que para pelear se necesitan dos y no será el presidente Andrés Manuel quien se enganche, serán sus pares legislador@s, quienes se encarguen de ubicarlo.

ENTRE GITANOS

1) En el Congreso de la CDMX, con el cambio en la Mesa Directiva y en la Jucopo, los panistas ultras como Federico Döring, ya se vieron reinstalando el Santo Oficio de la Inquisición, para quemar en leña verde a la jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, a partir de un nuevo embate del Tribunal Electoral del Poder Judicial Federal. Esperan, ilusos, poder sancionarla por algo que no hizo y con alguna sanción que, de hecho, ni existe. La mayoría progresista no permitirá tal despropósito.

2) El Metro de la CDMX, es un gigante vivo, de acero, concreto y miles de trabajador@s; moviendo a millones y millones de almas, todos los días, sin parar. Esta misión titánica, inevitablemente tiene dificultades en el camino, desde su inauguración han estado ahí y con esta administración se han reducido. Lo que ha crecido es la capacidad de transmitir al instante cada percance o retraso en el servicio, potenciado por los conservadores que se dedican a escandalizar cada que un tren se retrasa unos minutos, menospreciando la enorme capacidad de resolver casi de inmediato, imprevistos que a veces superan la fantasía.

3) Clara Brugada, alcaldesa de la poderosa Iztapalapa, sigue recorriendo la CDMX. Las críticas no han faltado, pero el cálido recibimiento es más que evidente.